

un signo fonético de esclavitud? La espina ó pua de maguey era entre los nahoas un símbolo del sacrificio por la sangría, pero ese símbolo nunca pasó á ser fonético

Los jeroglíficos de *Tizoc* son todos, en nuestro humilde concepto, ideológicos ó simbólicos, y significan *el sangrado*, pero sin ningún elemento fonético. La palabra está compuesta de *zoc*, sangrado, participio de *zo*, sangrarse, y del prefijo *ti* que hace las funciones de partícula expletiva yuxtaponiéndose á los nombres, á los adjetivos y á los participios que hacen las veces de los segundos.

Tizoc en la forma reverencial se dice *Tizoctzin* y *Tizocatzin*.



8 AHUITZOTL.—El jeroglífico representa un cuadrúpedo rodeado del símbolo del agua. Este símbolo da fonéticamente el vocablo *atl*, que incorporado en la palabra, da el prefijo *á* y significa agua. El nombre del animal es *huiztoll*, que no sabemos lo que significa, ni mucho menos su etimología, porque en ningún autor, desde Torquemada hasta Hernandez, se encuentra el nombre en su estructura de simple, ni se conoce en la fauna mexicana algún animal que se llame *huiztoll*. Si pues el jeroglífico, no da el nombre especial de

huiztoll, es evidente que los españoles lo oyeron de viva voz de los indios, y solo así pudieron saber lo que significaba el primer elemento del jeroglífico.

Así como los indios decían *Amiztli* (*atl-miztli*.) león del agua, *axolotl* (*atl-xolotl*.) muñeco del agua, para distinguir á estos

acuáticos de otros animales que solo eran terrestres; de la misma manera, para distinguir al *huiztoll* terrestre (animal que no conocemos) del anfibio, designaron á este último con el nombre de *ahuiztoll*.

Pero si no conocemos al *huiztoll*, en cambio el *ahuiztoll* nos es muy conocido. Molina dice que es "cierto animalejo de agua como perrillo." Sigüenza lo compara con la nutria y dice que es animal palustre. Clavijero lo describe diciendo, que es un cuadrúpedo anfibio, que vive por lo común en los rios de los países calientes, que mide un pié de largo, tiene el hocico largo y agudo, la cola grande y la piel manchada de negro y pardo.

En algunos rios del Estado de Morelos hay unos cuadrúpedos anfibios que los moradores de la riberas llaman *perros de agua*. En las rápidas del río Verde, en Tlaltizapán, despues de su confluencia con el río de Yautépec, suelen verse estos animales. A juzgar por las descripciones de los autores citados, el *perro de agua* que tiene su morada en nuestros rios es el *ahuiztoll*.

Aunque entre los indios contemporáneos el *perro de agua* está reputado como un animal feroz y extravagante, pues es fama entre ellos que sólo salen á la superficie del agua cuando el sol pasa por el meridiano, y se adelanta furioso hasta la margen del rio para acometer al que desgraciadamente tropieza con sus miradas, sin embargo, nada es tan aterrador ni tan fantástico como lo que dice el P. Sahagún sobre el *ahuiztoll*.

"Hay un animal en esta tierra—dice el franciscano historiador—que vive en el agua, y nunca se ha oído, el cual se llama *Avitzoll*, es de tamaño como un perrillo; tiene el pelo muy lezne y pequeño; tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas, así como el cuerpo negro muy lizo, la cola larga, y al cabo de ella una como mano de persona; tiene pies y manos, y son como de mona: habita este animal en los profundos manantiales de las aguas, y si alguna persona llega á la orilla de donde él

«habita, luego la arrebatada con la mano de la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al profundo, luego turba á ésta y la hace vertir y levantar olas, parece que es tempestad de agua, y las olas quiebran en las orillas, y hacen espuma; y luego salen muchos peces y ranas de lo profundo, andan sobre la haz de la agua, y hacen grande alboroto en ella, y el que fué metido debajo, allí muere, y de allí á pocos días, el agua arroja fuera de su seno el cuerpo del que fué ahogado, y sale sin ojos, sin dientes, y sin uñas, que todo se lo quitò el *Ahuitzotl*: el cuerpo ninguna llaça trae, sino todo lleno de cardenales.»

El Sr. Orozco y Berra, de quien tomamos en parte la cita que hemos hecho de Sahagún, dice á propósito de ella:—«Cuadró también su nombre al mexicano rey, mostróse tan dañino y calamitoso para propios y extraños, que su apellido se hizo sinónimo de vejación y de molestia. Hoy todavía, como herencia de los tiempos antiguos, cuando una persona nos molesta atosigándonos de una manera insoportable, acostumbramos decir, fulano es mi ahuitzote.»

Uno de los periódicos de oposición más vehemente á la administración de D. Sebastián Lerdo de Tejada, sintetizó todas sus iras y sus aceradas burlas, tomando el nombre de *El Ahuitzote*.

El Sr. Neve, que camina unas veces por la amplia via de las generalidades, y otras, por la estrecha senda de lo concreto, afirma que *ahuitzotl* significa «cocodrilo» ó «animal de agua.»

Ambas aseveraciones son inexactas: cocodrilo es *acuetzpalin*, y animal del agua es *atlan nemini*. Convendrá con nosotros el estudioso pedagogo en que los elementos del jeroglífico serían muy diversos para dar fonéticamente ya sea el nombre concreto de «cocodrilo,» ya el genérico de «animal del agua.»

El nombre propio *Ahuitzotl*, como el de todos los reyes, toma el sufijo reverencial *tzin*; y entonces ofrece la forma de *Ahuitzotzin*.

9.—MOCTEZUMA.—Después de muchas investigaciones etimográficas han convenido los mexicanistas en que el nombre de este rey es *Motecuzoma*, y por metátesis *Moteuczoma*.

Al estudiar la etimología del nombre del 5^o rey, que también se llamó *Motecuzoma*, hicimos la exposición de las opiniones de Clavijero y de los Sres. Orozco y Chavero, y nos abstuvimos de discutir las, con la reserva de que esa discusión nos diera materia para este artículo. Además, como el jeroglífico del 5^o rey se refiere al cognomen *Ihuicamina*, y no al agnomen *Motecuzoma*, creímos que sería mas oportuno hacer la disquisición de la etimología cuando se tuviera á la vista el jeroglífico correspondiente.



Este consiste en un *copilli* ó sea la especie de mitra con que se coronaba á los reyes mexicanos. En algunas pinturas, (como en la que tenemos al principio de este artículo), hay además del *copilli* una figurilla cuya significación se ha escapado á la perspicacia de los intérpretes. El Sr. D. Fernando Ramirez, al escribir su erudito artículo sobre *Motecuzoma Ihuicamina*, publicado en el *Diccionario universal de Historia y de Geografía*, ofreció escribir otro sobre el segundo *Motecuzoma*; pero los editores de la obra citada hicieron saber por medio de una nota, que la salida repentina de la ciudad de México le había impedido al Sr. Ramirez concluir el artículo, que ya tenía muy adelantado; y aunque ofrecieron publicarlo en el suplemento de la obra, no se encuentra en él. Sin el auxilio de ese faro y sin más guía que nuestro propio estrecho criterio, procuraremos dilucidar tan dudosa etimología.

El ilustre jesuita Clavijero dijo que *Motecuzoma* «quería

decir *señor indignado*, pero que no entendía la figura, esto es, el jeroglífico del *copilli*.

Los Sres. Orozco y Berra y Chavero adoptan esa significación y, explicándola, agregan que la palabra se compone de *mo*, nuestro, de *tecutli*, señor, y de *zomale*, sañudo, lleno de coraje.

El primer elemento componente del nombre es el vocablo *mo*, que gramaticalmente tiene los caracteres de adjetivo posesivo, de pronombre reflexivo ó de adverbio. Como adverbio sólo se usa en sentido interrogativo, significando «¿no es verdad? ¿no es así? ¿mo tiquitaz? ¿no es que lo has de ver? Como pronombre reflexivo se antepone al verbo yuxtaponiéndose en la tercera persona del singular y del plural, y significa «el se ó ellos se,» *mohuizpoloa*, él ó ellos se deshonran. Además, cuando el complemento del verbo no está expresado, precede á los pronombres indefinidos *te*, alguno, *lla*, algo, v. g.: *motecuitlahuia*, él cuida á alguno, *motlacuitlahuia*, él cuida algo, alguna cosa. Como adjetivo posesivo significa, «tu, tus,» se une á los sustantivos y á las posposiciones, yuxtaponiéndose, v. g.: *mopil*, tu hijo, *mollahuan*, tus tíos, *motloc*, contigo.

El segundo elemento de la palabra es *tecutli*, que, por estar en composición, pierde la sílaba final, y se convierte en *tecu* ó *teuc*, por la metátesis. *Tecutli* significa «noble, gentilhomme, señor, personaje elevado, primer magistrado.»

El tercer elemento del nombre es *zuma* ó *zoma*, verbo que significa «enojarse, indignarse, fruncir el ceño.»

Hecho el análisis de la palabra, pasemos á sintetizarla.

No podemos tomar el elemento *mo* con el carácter de adverbio, porque sólo se usa en sentido interrogativo, como hemos visto ya, y además, no entra en composición sino en la forma *imonel*? y con la significación que queda señalada.

Excluída esta forma del primer elemento, examinaremos las otras dos.

Como adjetivo, en composición con el sustantivo *tecutli*, forma la palabra *motecu*, tu señor, y no «vuestro señor» como traducen los Sres. Orozco y Chavero, pues «vuestro» se dice en mexicano *amo*. Unida la palabra compuesta al tercer elemento *zoma*, que se halla en tercera persona del singular del presente de indicativo, se completa la significación diciendo: *tu señor se enoja*, ó *tu señor frunce el ceño*. Como esta locución ó frase aparece impropia para formar un nombre propio de persona, le han dado otra forma los intérpretes que cuadre más con la ideología, y han dicho: *tu señor enojado*, ó simplificando más, *señor sañudo*. Pero si tal fuera la verdadera significación del nombre, el vocablo mexicano sería *Motecuzomale*, ó simplemente *Tecuzomale*, porque «sañudo, enojado» no es *zoma* sino *zomale*.

Hemos dicho que como pronombre reflexivo la palabra *mo* se antepone al verbo yuxtaponiéndose en la tercera persona del singular y del plural, y que equivale á la partícula castellana *se*, *motlahuelpolaa*, se desespera, *motzoncuí*, se venga. De tal manera se liga la partícula *mo* con los verbos, que permanece unida con ellos en sus derivados, ya sean éstos participios de presente ó ya adjetivos sustantivados; así de los dos verbos que hemos puesto como ejemplo, se forman *motlahuelpoloani*, que se desespera, desesperado; *motzoncuini*, vengativo, que se venga. No siendo verbo sino sustantivo *tecutli*, el segundo elemento de la palabra que se discute, es claro, que el elemento *mo* no puede tener la significación del pronombre reflexivo *se*. Sería necesario que *tecutli* fuera derivado de un verbo y que éste admitiera la forma de reflexivo para que pudiéramos suponer que los dos elementos eran un derivado que conservara la misma forma. Pero no es así; *tecutli* no se deriva de un verbo reflexivo sino de un transitivo *te-cui*, cuidar á alguno, y para que revistiera la forma de reflexivo habría que suprimir el

pronombre personal *te*, "otro," "alguno," pues las dos formas de reflexivo y de transitivo se excluyen una á la otra. Sube de punto la dificultad cuando se advierte que *teculli* está yuxtapuesto á *zoma*, verbo, ó á *zomale*, adjetivo. Habría que formar un verbo reflexivo de los dos elementos ó un derivado de dicho verbo, para que unido á la partícula *mo* formara un sustantivo ó participio activo; pero tal cual se ha convenido en escribir la palabra *Mo-tecu zoma*, no hay en el idioma nahuatl un verbo de donde se derivara *tecuzoma*. Es verdad que *mo* se une también á los verbos sin que tenga la significación de *se*, sino simplemente como signo de tercera persona, y entonces no repugna yuxtaponerse á los pronombres *tla* y *te* de los verbos transitivos; y si suponemos que *teculli* está derivado de *te-cui*, cuidar á alguno, podremos decir *motecui*, cuida á alguno; pero esta hipótesis de nada nos aprovecha en la discusión, porque adulteraríamos la significación de la palabra *teculli*, señor, cambiándola en *cuidador*, *guardador*, y no estaríamos de acuerdo con el jeroglífico, donde el *copilli* es signo representativo de señorío, majestad, dominio, y no de cuidado ó vigilancia. Sería necesario abrir nuevas sendas á la disquisición para inquirir si es exacta la escritura de la palabra *Motecuzoma*, ó lo que es lo mismo, discutir de nuevo la etimografía, ó como dicen algunos filólogos, la *etimografía*. (?) Empero, ese estudio, lo confesamos, es superior á nuestras endebles fuerzas, máxime cuando se ignora la significación de la figurilla que acompaña al *copilli* en el jeroglífico.

PQ7297

.R6

A16

v.1

FHRC

156534

AUTOR

ROBELO, Cecilio Agustín

